



LECTURA ORANTE DOMINGO 31° DEL TIEMPO ORDINARIO (C)

Domingo 30 de octubre de 2022
Jesús, queremos verte pasar ante nosotros,
Visita nuestra Casa
Lucas 19, 1-10

1. Oración inicial

Dios Padre nuestro, amante de la vida,
Somos pequeños ante ti
porque somos conscientes de nuestra condición pecadora.
Te bendecimos porque tu Hijo Jesús nos trae la alegría y el perdón.
Él entre en nuestra casa, como entró en casa de Zaqueo.
Su visita transforme nuestras actitudes y nuestras vidas.
Nos disponga a compartir con nuestros hermanos
tu misericordia, tu perdón y tu amor.
Te lo pedimos en el nombre de Jesús, el Señor. Amén.

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante. Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Lucas 19, 1-10, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Reunidos, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Es muy edificante encontrar personas que buscan en esta vida bienes más elevados que las cosas que duran poco. Hay quienes se sienten satisfechos con la clase de vida que llevan. Vidas planas, sin propósitos y sin sueños. Otros se

sienten culpables por su modo de vida cuando se enfrentan a la realidad difícil de otras personas. El evangelio de hoy nos muestra a Zaqueo, un hombre de baja estatura física y moral que sale al encuentro del Señor. Para su sorpresa, Jesús se hace cargo de su necesidad. Jesús desea encontrarse con él. Si reconocemos nuestra pequeñez, el Señor se nos manifestará en su grandeza y se hará el invitado para entrar en nuestra casa, caminar y quedarse con nosotros. Él nos hará grandes en amor y en bondad.

b) Texto: buscamos Lucas 19, 1-10 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Lucas 19, 1-2: Jesús va de paso por Jericó.
- b. Lucas 19, 3-4: Zaqueo quiere ver a Jesús.
- c. Lucas 19, 5-7: Jesús, la reacción del pueblo y de Zaqueo.
- d. Lucas 19, 8: Decisión de Zaqueo.
- e. Lucas 19, 9-10: Declaración de Jesús: Zaqueo es hijo de Abraham

b) Comentario

a. Lucas 19,1-2: Jesús va de paso por Jericó. Jesús entra en Jericó y atraviesa la ciudad. Allí habita

un hombre llamado Zaqueo, muy rico, jefe de los publicanos, es decir, cobrador de impuestos para Roma. Por esta razón era despreciado por los judíos. Los más rigurosos en el cumplimiento de ley argumentaban diciendo que Dios es el único rey del pueblo. La dominación romana sobre Israel es contra Dios. Quien colabora con los romanos peca contra Dios. Quienes servían a los romanos, como Zaqueo, eran excluidos y considerados como pecadores e impuros.

b. Lucas 19,3-4: Zaqueo quiere ver a Jesús. Siendo de baja estatura, que bien puede referirse a cómo era considerado por los demás, más que a su estatura: alguien que estaba por debajo los "justos". Zaqueo corre y sube a un árbol, con la esperanza de ver pasar a Jesús. En la parábola del pobre Lázaro y el hombre rico, sin nombre, (Lc 16,19-31), Jesús enseñaba lo difícil que es la conversión para un rico. En este relato aparece el caso de un rico que no encierra en su riqueza. Zaqueo quiere algo más. Está queriendo abrir la puerta a los otros.

c. Lucas 19,5-7: Jesús, la reacción del pueblo y de Zaqueo. Jesús, al ver a Zaqueo sobre un árbol, no pregunta ni pide nada. Sólo responde al deseo del hombre y manifiesta la intención quedarse en su casa. Zaqueo baja y recibe a Jesús en su casa, con mucha alegría. Todos murmuraban porque trata con un pecador. Eso significa que la gente lo considera tan pecador como Zaqueo porque comparte la misma casa con él. Jesús queda solo con su actitud de acoger a los excluidos, en este caso, a un colaborador del sistema. A Jesús no le importan las críticas. Entra en casa de Zaqueo y lo defiende contra las críticas. En lugar de calificarlo de pecador, lo llama "hijo de Abraham" (Lc 19,9).

d. Lucas 19,8: Decisión de Zaqueo. Zaqueo expresa públicamente su la conversión provocada por la acogida de parte de Jesús. Pone en práctica un precepto de la ley. Devolver cuatro veces lo que la ley mandaba (Ex 21,37; 22,3). Pero va más allá. Dar la mitad de los bienes a los pobres es la novedad producida por el encuentro con Jesús.

e. Lucas 19,9-10: Declaración de Jesús: Zaqueo es hijo de Abraham. La interpretación rigurosa de la Ley excluía a los publicanos de entre los descendientes de Abrahán. Jesús proclama que vino a buscar y a salvar a lo que estaba perdido. El Reino es para todos. Nadie puede ser excluido. La opción de Jesús es clara y su llamada también. No es posible ser amigo de Jesús y seguir siendo parte de un sistema que margina y excluye a tanta gente. De este modo, Jesús abre el espacio para una nueva convivencia, regida por la verdad, la justicia y el amor. Ese es el reino que instaura entre nosotros.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Releamos el texto de hoy y pidamos la gracia de ser acogedores y abiertos a todos como Jesús, como también la gracia de reconocer nuestra necesidad de ser visitados por Jesús en nuestra casa.

9. Oración final

Dios, Padre misericordioso,
Con frecuencia nos encontramos con personas
que ansían una sonrisa o una palabra amable,
que buscan un signo de simpatía y amistad.
No nos dejes pasar a su lado, ciegos como quien no ve.
Concédenos oído atento y un corazón sensible para oír y comprender
su súplica silenciosa que busca apoyo y ayuda,
tal como lo hizo Jesús, tu Hijo, que vive contigo y con nosotros
ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

8. Oremos con el Salmo 144, 1-2. 8-11. 13c-14

R/. Bendeciré al Señor siempre y en todo lugar

Te alabaré, Dios mío, a ti, el único Rey
y bendeciré tu Nombre eternamente;
día tras día te bendeciré
y alabaré tu Nombre sin cesar.

El Señor es bondadoso y compasivo,
lento para enojarse y de gran misericordia;
el Señor es bueno con todos
y tiene compasión de todas sus criaturas.

Que todas tus obras te den gracias, Señor
y tus fieles te bendigan;
que anuncien la gloria de tu reino
y proclamen tu poder.

El Señor es fiel en todas sus palabras
y bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que caen
y endereza a los que están encorvados.